

Novena del Santisimo
Cristo de la Misericordia
de Puebla de Guzman

JT - F 846

Sept 1923

T. 1255690

C 71660608

R.

NOVENA

DEL

Santísimo Cristo de la Misericordia

DE

PUEBLA DE TRIVES



NOVENA

DEL

Santísimo Cristo de la Misericordia

QUE SE VENERA

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE ESTA VILLA

DE

PUEBLA DE TRIVES

Compuesta y arreglada por el Presbítero

Don Andrés José Fernández

Párroco que fué de esta Iglesia

CUARTA EDICIÓN

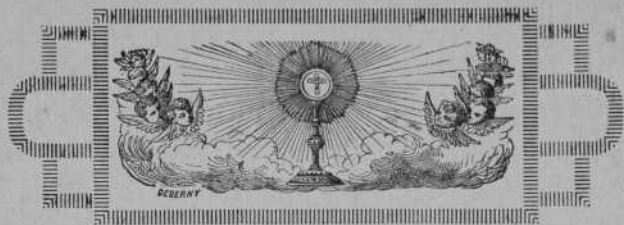
LEÓN: 1923

Imprenta y Librería Religiosa

Zapatería, 1 y Revilla, 2



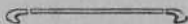
P. 158766



Ejercicios piadosos

ANTE LA IMAGEN DEL

SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA



ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios de mi alma, dueño de mi corazón, autor de mi vida: yo os quiero, amo y adoro sobre todas las cosas; porque sois el sumo bien y bondad infinita: me pesa en el interior de mi alma de haberos ofendido, y quisiera haber perdido mil veces la vida,

antes que haber cometido contra vuestra divina Majestad la más mínima ofensa; y prometo eficazmente desde este día la enmienda de mi vida, esperando en vuestra misericordia y bondad infinita, que es más poderosa para salvarme, que mis culpas para condenarme, y daré satisfacción: aquí tenéis mi cuerpo, ejecutad en él vuestro santo furor: no perdonéis aquí, y perdonad eternamente. Todo lo espero, confiado en los méritos de vuestra Vida, Pasión y Muerte, me daréis gracia eficaz, para siempre amaros; pues propongo que, ayudado con la gracia santificante, he de enmendar mi vida, y perseverar en vuestro santo servicio hasta mi último aliento. Y ahora confieso con el mayor dolor y amargura de mi alma, que pequé contra Vos el mayor número de culpas que estrellas hay en el firmamento, y arenas en la mar; pero, Señor, no volveré a pecar más. Amén, Jesús.

OFRECIMIENTO

Dulcísimo y amabilísimo Redentor, que os dignasteis nacer, padecer y morir, para libertarnos de las horribles cadenas de la esclavitud del pecado, bajo el que gemíamos: os suplicamos humildemente recibáis benigno este ejercicio piadoso, que en novenario os ofrecemos ante esta milagrosa Imagen de vuestra divina Majestad en el misterio de la agonía, y que, cuando nos llegue la nuestra nos concedáis los auxilios y gracias suficientes, que en tan terrible trance a todos nos son necesarias y, mereciendo así vuestro amparo y defensa, seamos recibidos en la gloria, en la que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

Oración para todos los días al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo consolador que en el día de Pentecostés descendisteis sobre los Apóstoles, y llenasteis aquellos corazones de caridad, gracia y sabiduría: suplicámoste, Señor, por esta inefable largueza y misericordia, llenes mi alma de tu gracia, y todos nuestros corazones de la dulzura inefable de tu amor. Ven, ¡oh Espíritu Santo! y envíanos del cielo un rayo de tu luz; ven, ¡oh Padre de los pobres! ven, dador de las luces, y luz de los corazones; ven, consolador óptimo, dulce esposo de las almas y dulce refrigerio de ellas; ven a mí, limpia los pecados, y medicina mis enfermedades; ven, fortaleza de los flacos y remedio de los caídos; ven, maestro de los humildes, singular gloria de los que viven, salvación única

de los que mueren. Ven, ¡Dios mío! prepárame para Ti con la riqueza de tus dones y misericordias; embriágame con el don de la sabiduría; alúmbrame con el don del entendimiento; rígeme con el don del consejo; confírmame con el don de la fortaleza; enséñame con el don de la ciencia; hiéreme con el don de la piedad, y traspasa mi corazón con el don del temor. Dulcísimo amante de los limpios de corazón, abrásanos con el fuego de tu amor. Señor, toda nuestra suficiencia viene de Ti: y para darte habitación, mortifica, aniquila y deshaz en mí todo lo que quieras, hasta que me hagas conforme a tu voluntad, y toda mi vida sea un sacrificio perfecto, que se abraze con el fuego de tu amor, para que en la hora de nuestra muerte sea mi alma arrebatada y llevada a Ti, que eres mi último fin, y abismo de todos los bienes, por Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina en tu unidad y la del Padre, por los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

Aquí se rezan cinco Padrenuestros, Ave María y Gloria Patri en reverencia y memoria de los misterios de Jesucristo, a que se refiere la oración que sigue:

PRIMER DÍA

Oración para el primer día

Dios de amor, que para salvar al género humano descendiste del altísimo seno de tu Eterno Padre, tomando carne en el purísimo vientre de la Inmaculada siempre Virgen María, naciendo en un pesebre, para confundir la soberbia, orgullo y vanidad humana, en cuyo humilde palacio fuiste adorado de Ángeles, pastores y Reyes Magos; que por medio de vuestra sacratísima Madre, en la ceremonia de la purificación, os ofrecisteis al Eterno Padre para nuestro rescate y salvación, enseñando además ya en vuestra tierna edad a los doctores de la ley la

eterna sabiduría, cuando les explicaste en el Templo el espíritu de la ley; por todos estos misterios divinos suplicámoste, Señor, nos concedas la gracia de la humildad, para que, buscándoos con los pastores, y adorándoos con los Magos, vuestra misericordia nos dé el oro de la más resplandeciente caridad, el incienso de la devoción y la mirra de la más perfecta mortificación, y de este modo logremos vivir y morir unidos a Vos en la unidad de la fe y de la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvación. Para que estas gracias sean mas de vuestro divino agrado, ponemos por mediadora a la Corredentora, que es vuestra Santísima Madre y Señora nuestra. Amén, Jesús.

Con fervorosa y humilde confianza pedirá cada uno las gracias que desee conseguir de su Divina Majestad, pidiéndole ante esta milagrosa Imagen del Santo Cristo de la Misericordia.

DÍA SEGUNDO

Se dice el acto de contrición, Ofrecimiento y Oración al Espíritu Santo, y lo mismo en los demás días, y luego la oración particular para cada uno: rezando los cinco Padrenuestros, Ave María y Gloria Patri en memoria y reverencia de los misterios de Jesucristo, a que hace referencia cada una de las oraciones.

Oración para el segundo día

Dulcísimo Jesús, que para limpiar y purificar nuestras almas de toda inmundicia y mancha de pecado, quisisteis, siendo la misma santidad por esencia, ser bautizado por el Precursor en el río Jordán, y ayunar en el Desierto cuarenta días, sin tomar alimento alguno, y ser tentado por Satanás, alcanzando la más completa victoria de tan sagaz enemigo,

enseñando de este modo que se vence con la oración y ayuno; y que, afligido en este mundo con penas y fatigas, con hambre y cansancio, padecisteis toda clase de injurias, blasfemias, denuestos, calumnias y persecuciones por parte de aquellos mismos a quienes hacíais tan grandes beneficios, buscando, como verdadero pastor y salvador del género humano, la conversión de los pecadores, sin distinción de clima ni de raza, haciendo toda clase de milagros, como resucitando muertos, dando vista a ciegos de nacimiento, y curando con vuestra omnipotente palabra toda clase de dolencias: Os suplicamos, Señor, nos concedáis perdón de los pecados, ejercicio satisfactorio en ayunos, oraciones y limosnas, para que, dando muerte al pecado y sus afeciones, al vicio y sus pasiones, y sufriendo con resignación las adversidades, miserias y defectos propios y ajenos, nos hallemos curados radicalmente al partir de esta peregrinación y destierro, mere-

ciendo así por amor purísimo llegar a vuestros divinos brazos en la Gloria, en que vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

Oración para el tercer día

Esposo divino de nuestras almas, que siendo Rey de la alta Gloria, entrasteis manso y humilde, en medio de bendiciones, en la ingrata Jerusalén, sobre la que dejasteis caer dolorosas lágrimas por vuestras sagradas mejillas, al vaticinar la ruina y perdición de sus moradores, como así se cumplió; en la que, para dar fin a la ley, comisteis, en compañía de tus discípulos, el Cordero pascual, dando el ejemplo de la más sublime humildad y la prueba del más tierno amor, cuando os ceñís la toalla, cuando os arrodilláis y laváis los pies a vuestros discípulos, siendo Vos Criador y ellos criaturas, para

con tan grande acto de humildad prepararles a recibir el sacrosanto y adorable Sacramento de vuestro Cuerpo y Sangre, quedándoos desde esta memorable noche en nuestros Altares y en nuestros Sagra- rios, en los que os presentáis a la voz de un Sacerdote; y que, por último, querien- do partir de este mundo, en cuanto a la presencia visible, consolasteis a vuestros discípulos con palabras de inefable amor, encomendándoos a vuestro Eterno Pa- dre, declarando cuán tiernamente los amabais, y en ellos a todos los que por su doctrina creeríamos en Vos: Os supli- camos, Señor, nos concedáis el conoci- miento de nosotros mismos, viendo cla- ramente nuestra indignidad, y de este modo nos humillemos; porque siendo omnipotente, podéis hacer lo que los hombres no pueden comprender: desper- tad en nuestro interior un deseo vivo de encendido amor, y así, con la más pro- funda veneración y respeto, lleguemos a recibirte en esa mesa divina, mereciendo en vuestro reino gozar de las eternas de- licias. Amén, Jesús.

Oración para el cuarto día

Oh Redentor del mundo, que al acercarse tu Pasión hiciste la más fervorosa oración al Eterno Padre en medio de las más terribles congojas y agonías, consintiendo ser llevado preso como un malhechor, sufriendo la cruel bofetada que un ministro del pontífice os da, callando a todas las falsas acusaciones, y, siendo el autor de la inocencia y de la vida, fuisteis pospuesto a un criminal y condenado a muerte, y desnudo de vuestros sacros vestidos, atado a una columna, en la que sufristeis crueles azotes, y después clavado a una Cruz por mi amor: Haz, Jesús mío, que tanta sangre derramada, tanta injuria y baldón, en su mérito infinito abrace a todos. Os suplicamos, Señor, nos refrenéis los ímpetus de ira, mortifiquéis la indignación y rencor; apagad las centellas de venganza, desnudad mi cora-

zón de todo pensamiento feo: despojadme del hombre viejo con todas sus obras, vestidme del nuevo de las virtudes, para que, abrazándome a Vos en la Cruz, y haciendo abnegación de mí mismo, e imitando con fervorosa caridad los ejemplos de vuestras virtudes, merezca seguir humildemente hasta la muerte. Amén, Jesús.

Oración para el quinto día

Redentor de mi alma, que cansado y fatigado con el peso enorme de la Cruz que llevasteis sobre vuestros hombros, y, sediento y fatigado, os dieron a beber vinagre mezclado con hiel; que permitisteis ser desnudado, siendo el Supremo Maestro de la honestidad, sufriendo la renovación de todas las heridas y llagas, y el dolor inmenso al crujir vuestros sacratísimos huesos, mientras que entre inefables dolores se descoyuntan para

clavaros al madero de la Cruz, en la que estuvisteis tres horas padeciendo y derramando el último resto de la divina sangre, colocado en medio de dos foragidos: Os suplicamos, Señor, nos concedáis la virtud de la templanza en comer y beber, y que todos los desordenados apetitos sean refrenados, y que sólo de Vos tengamos hambre y sed. Dadnos una cristiana resignación en todas las necesidades y males de esta vida: desnudad nuestro corazón de toda afición e imaginación terrena, para que, elevado nuestro espíritu hacia lo alto, en Vos sólo pongamos los ojos, a Vos amemos, y en Vos sólo pensemos. Amén, Jesús.

Oración para el día sexto

Señor, que, usando de tu Omnipotencia, perdonasteis al buen ladrón, que confesó con doloroso arrepentimiento su injusticia, y con piadosa fe predicó vues-

tra inocencia, la que le mereció el paraíso celestial; que disteis la más amplia e infinita satisfacción a vuestro Padre, ofreciéndoos en sacrificio vivo, en el altar de la Cruz, por los pecados de todo el mundo, cometidos y por cometer, como buen pastor que da la vida por sus ovejas; bien hubiera bastado una gota de vuestra preciosísima Sangre para redimir a miles de mundos, porque su valor es infinito; no obstante, quisisteis verter un torrente; y para que no se perdiese, formasteis un tesoro, manantial perenne de vuestra indulgencia, para que podamos satisfacer por nuestros pecados ya perdonados: Os suplicamos, Señor, que a todos hagáis participantes de los inmensos tesoros de vuestra satisfacción infinita, ya que queréis que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y de este modo ser trasladados de esta peregrinación y destierro a la patria celestial que tenéis preparada a los que de corazón os aman. Amén, Jesús.

Oración para el séptimo día

Señor, que os dignasteis bajar al seno de la tierra para sacar las almas justas y llevarlas al cielo, cuya puerta, cerrada por el pecado, fué espaciosamente abierta por vuestra Pasión y muerte: Os suplicamos, Señor, que saquéis tantas almas como gimen bajo la hediondez del vicio; quebrantad las ligaduras que las tienen aprisionadas al pecado, resucitadlas en la gracia, compadeceos de los que van errados, confortad a los flacos, dad ánimo a los débiles, el don de la perseverancia a todos, y resucitad en nosotros la fe viva, la esperanza ardiente, la caridad fervorosa, para que, al ser juzgados en vuestro divino tribunal, lo seamos según vuestra misericordia, y de este modo entrar en el cielo, que a todos los limpios de corazón les está preparado en la Gloria, en que vives y reinas. Amén, Jesús.

Oración para el octavo día

Dios y Señor nuestro, que sois infinitamente misericordioso y justo en todas las obras que se nos comunican; temblamos ante la grandeza de vuestros inescrutables juicios y de la alteza vuestra Majestad, por la muchedumbre de nuestros pecados y, sobre todo, por la continua resistencia a vuestras santas inspiraciones; y ¿quién no se llenará de temor? caen los ángeles malos, dejando su domicilio; cae todo el género humano por culpa de uno; sepultáis al mundo en los abismos con un diluvio universal; elegís a Jacob y reprobáis a Esaú; llamáis a Pablo y reprobáis a Judas; salváis a los gentiles y condenáis a los judíos. Tan altos juicios de vuestra inescrutable justicia me dan que temer a vista de tanto, tan feo y enorme pecado de que tengo que responder dentro de un momento

que falta para mi muerte en vuestro juicio. ¿Y aun he de seguir en el inmundo lodazal del vicio? ¿He de seguir en el cieno de las pasiones? Todavía me envilece la gula, me persigue la lujuria, me engríe la soberbia, me estrecha la avaricia, me consume la envidia, me despedaza la murmuración. Estos son, Señor, los compañeros con que he vivido, y los amigos a quienes he servido. No entréis en juicio con nosotros, porque no será justificado delante de Ti ninguno de los vivientes. ¿A quién hallaréis justo, si lo juzgáis sin piedad? Os suplicamos no nos juzguéis según vuestra justicia, y sí según vuestra misericordia, en la que confiamos por vuestra Vida, Pasión y Muerte. Amén, Jesús.

Oración para el noveno día

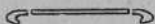
Jesús, dulce consuelo, Padre amoroso de todos los pecadores, que estáis con

esos divinos brazos abiertos para recibirnos a toda hora que llamemos, si lo hacemos contritos y humillados: en esta disposición conozco que fuí un insensato y ciego hasta lo presente, por no responder a vuestro llamamiento; me alargasteis la mano, y no he mirado; menosprecié vuestros consejos, no contando con vuestros castigos; ahora temo que descargue la calamidad y me sorprenda la muerte como una tempestad. Bien sé que hicisteis un milagro, salvando al buen ladrón en la hora de su muerte; lo mismo podéis hacer ahora, porque vuestro poder y misericordia no tiene límites; pero es cierto que este milagro es el único en su clase y circunstancias; mas, prueba que aquí siempre es lugar de misericordia, y en la pavorosa eternidad de rigurosa justicia, en ésta será inexorable, oigo los lamentos de los réprobos, que me dicen: que entre sus penas, la mayor es vivir en pecado y no haber hecho penitencia, que este gusano que los ator-

menta día y noche, no muere: ¡oh espantosa eternidad! ¡qué imagen tan horrorosa y terrible es la que formo en este momento del fuego inextinguible!..... la complicación de todos los males en supremo grado; los dolores sin intermisión..... los tormentos sin límites; los arrepentimientos sin medidas; la duración sin fin; la eternidad e infinidad de suplicios. ¡Qué espantosas son, Dios mío, estas verdades! pero al fin son verdades. El rigor, la universalidad y duración de los tormentos de los condenados es cosa que me aterra. ¿He de seguir aún en el cieno del pecado? ¿en la peste del escándalo? ¿no evitaré esta suprema e infalible desgracia? ¿viviré de hoy en adelante en los placeres? ¿aguardaré a convertirme cuando no pueda pecar más? y en este caso, ¿tendré derecho a vuestra misericordia, o a vuestra justicia? Bien sé, Padre de misericordia, que se condenó Antíoco porque se burló de Vos hasta el fin de su vida, y aunque en aquel terrible trance hizo exteriormen-

te oración, no le fué oída... porque según es la vida, así es la muerte; y según la muerte, la eterna suerte. Os suplicamos, Señor, nos déis verdadero arrepentimiento y perdón de todas las ofensas cometidas hasta este día, ahora que aún sois nuestro Padre; compadeceos de estos vuestros desgraciados hijos; miradnos postrados y humillados, pidiendo con corazón contrito y humillado el que nos libertéis de las eternas penas del infierno a que nos hicimos acreedores, y nos déis la gloria. Amén, Jesús.

H I M N O



C O R O

*Pues sois, Jesús amoroso,
Fuente de toda piedad,
Del que te ruega lloroso
Los pecados perdonad.*

Miro ceñida tu frente,
veo tu sién traspasada
por la corona inclemente
con cien espinas formada.

Y el pueblo a Ti, rencoroso,
te insulta con impiedad.

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

Ya con clavos los tiranos
horadan ¡qué ingratitud!
tus santos pies y tus manos
y te clavan en la cruz.

Y tú, misericordioso,
perdonas su crueldad.

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

Del incrédulo soldado
el hierro duro te alcanza,
y traspasa tu costado
con la punta de su lanza.

¡Tú, Dios grande y poderoso,
alanceado sin piedad!

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

Ya en el sepulcro te oculta
la fría y pesada losa,
y en su seno te sepulta
de Sión raza piadosa.

¡Y del pueblo rencoroso
no confundes la impiedad!

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

Imagen de aquel Cordero
que en la cima del Calvario
expiró, hoy un pueblo entero
se acerca a tu santuario.

Y con eco lacrimoso
demanda de Ti piedad.

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

Trives, tu imagen venera;
Trives, ¡oh Jesús, te adora!
te ruega con fe sincera,
sus culpas humilde llora.

Jesús misericordioso,
ten de tu pueblo piedad.

*Jesús dulce y amoroso,
Mis pecados perdonad.*

℣. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

℟. Quia per Crucem tuam redemisti mundum.

ORATIO

Deus, qui nos hodierna die Exaltationis sanctae Crucis annua solemnitate laetificas; praesta quaesumus ut cujus mysterium in terra cognovimus, ejus redemptionis praemia in coelo mereamur. Per eundem Dominum...



